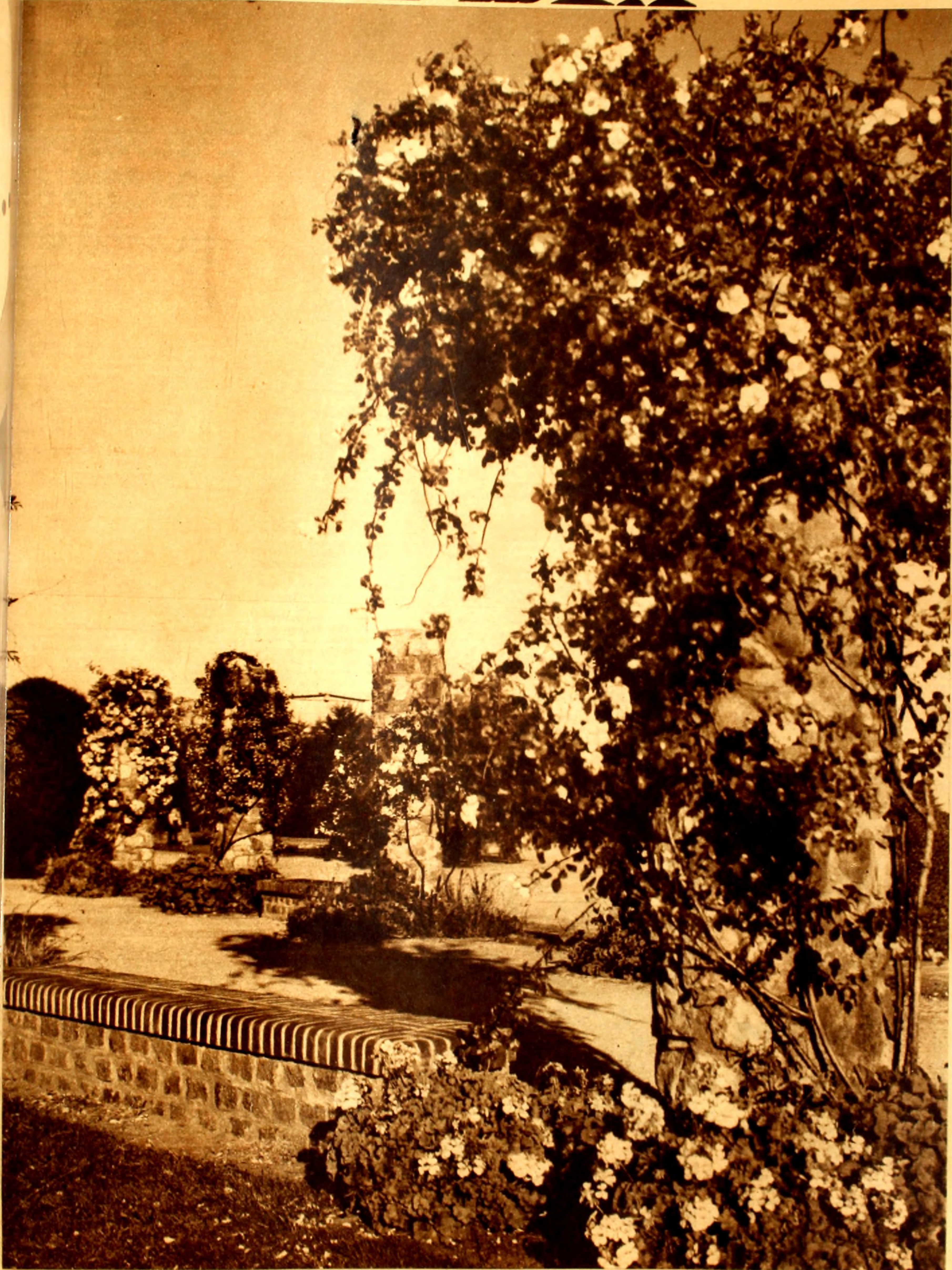
Año VIII. N.o 318.

EL DIA

Montevideo. Febrero 12 de 1939.



Rincón florido en La Barra (Santiago Vázquez).

R. J. Caruso
Foto



Plaza Cagancha, arbolada en 1885.

LA PLAZA CAGANCHA

Chica como un pañuelito, desde que se la delineó cuando el amanzanamiento hizo una ciudad geométrica del antiguo campo raso del tiro de cañón, se la redujo todavía más al rehabilitarse para el tráfico la Avenida 18 de Julio que la cruza de este a oeste.

Era volver al régimen antiguo, anterior a la disposición de 12 de octubre de 1868, por la cual el jefe político del departamento José Cándido Bustamante prohibió la circulación de rodados y caballos a través de ella, fundado en que perjudicaban las obras de ornamentación general emprendidas.

El régimen de cierre tuvo, no obstante una momentánea excepción cuando se permitió colocar una línea de tranvías que no duró mucho.

Ubicada por el general Reyes en la parte más alta de la cuchilla que divide aguas en la península montevideana, el centro de la plaza Cagancha fué elegido desde años atrás para establecer allí el cero o punto de arranque de las medidas kilométricas marcadas en los distintos caminos que irradian de la capital hacia todas direcciones de la República.

Probablemente el punto preciso esté situado en el eje del frente de mármol de la estátua de la Libertad.

El uso, siendo así, habría consagrado otra vez los escalones de mármol de un monumento público adoptándolo a modo de punto de referencia.

El primer escalón de acceso a la rotonda del Cementerio Central tomóse por tiempo como el cero oficial de niveles de la ciudad, cero que luego se transfirió al del puerto, sin perjuicio de haber estado también en un bloque de granito que asentaba en el Cubo del Sur, a espaldas del Templo Inglés.

*

Inominada en el plano de Reyes, el único espacio libre de la ciudad nueva recibió denominación por este decreto del Poder Ejecutivo:

Montevideo, Febrero 7 de 1840.

El triunfo inmarcesible que conquistaron las armas de la República dirigidas por su ilustre hijo y digno Presidente, General don Fructuoso Rivera en los campos de Cagancha el 29 de diciembre de 1839, vengando el honor nacional y consagrando el escarmiento de los inícuos vándalos que intentaron humillarlo, es digno de eternizarse en la memoria de nuestros venideros por medio de un establecimiento público cuyo nombre lo trasmita hasta la más remota posteridad; con ese objeto ha acordado y decreta:

Artículo 1º — La plaza pública designada entre la nueva ciudad, entre las manzanas 69, 70 y 60, se denominaría Plaza de Cagancha.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Pérez — Francisco A. Vidal.

En 1864, durante la revolución del general Flores, las autoridades municipales, presididas por Luis Lerena, solicitaron del gobierno el cambio de denominación de la plaza.

No es aventurado creer que la sugestión de los ediles — homenaje al protector Urquiza— viniese de más arriba, pero ellos aparecieron como los de la iniciativa, la cual —se descuenta— tuvo el buen éxito que puede verse en este oficio.

Ministerio de Gobierno. — A la Comisión Extraordinaria Administrativa de la Capital. —El gobierno, accediendo a los deseos manifestados por la corporación municipal de que sea sustituída la denominación de la Plaza de Cagancha por la de 25 de Mayo, ha expedido el siguiente decreto:

—Montevideo. Mayo 24 de 1864. — El Presidente de la República, acuerda y decreta:

Artículo 1º — La Plaza llamada Cagancha se denominará en adelante Plaza del 25 de Mayo.

Art. 2º — Comuníquese y publíquese.

Aguirre. — Octavio Lapido.

Cambiada la situación política, triunfante el General Flores, una disposición como la anterior que hacía caso omiso de las razones justificativas, del nombre puesto por decreto del vice presidente Luis Eduardo Pérez, de 1840, no podía subsistir y no subsistió, en efecto.

Ausente el gobernador Flores, en campaña contra López, del Paraguay, con fecha 20 de diciembre de 1865 el gobernador delegado doctor Francisco A. Vidal, refrendada su firma por la de Daniel Zorrilla, ministro de Gobierno, restableció el nombre de la plaza en los términos que transcribo:

Artículo 1º — Derógase el superior decreto fecha 24 de mayo del año 1864, y restitúyese a la hoy plaza 25 de Mayo la denominación de Cagancha, en justa conm moración de uno de los hechos más glori sos de la República.

Art. 2º — La Comisión Extraordinaria A ministrativa de la Capital, queda encarg da de la sustitución de las tablillas existe tes por las que correspondan.

*

En el plano de Montevideo que se p blica junto con el interesantísimo cen municipal de 1890 como tomado del orig nal del Coronel de Ingenieros José M. R yes "existente en la Biblioteca Pública", Plaza Cagancha no tiene la forma actu

Aparce, entre las cuatro manzanas com un octógono y no como el cuadrilátero r gular que hoy configura y que le asigna otros planos antiguos, aunque posteriore como por ejemplo el de Pico y el Carde llac.

Como otro tanto acontece con la Pla Exterior, o sea la mitad este de la actu Independencia, me inclino a creer que General Reyes al delinear en 1829 los e pacios libres de la Ciudad Nueva rehuy los ángulos agudos de las rinconadas, d cidiéndose por los obtusos más favorabl a la circulación del aire y a la buena il minación.

De cualuier modo, y a despecho del pl no y sus posibles ventajas, los rincones d las dos plazas se edificaron en perfect escuadra.

*

Entiendo que la plaza que se delineab por el Coronel Reyes venía a quedar, sin totalmente en una considerable extensió en terrenos pertenecientes a la familia Mo tero, con la cual fué preciso entrar en arre glos para obtener la posesión necesaria

De aquí arrancaría la ubicación en l plaza Cagancha de la plaza de frutos, h cho que importaba una valorización inme diata de los terrenos adyacentes y arriendo seguro de las propiedades colin dantes.

Hasta 20 de marzo de 1856, allí fué paradero de las tropas de carretas qu afluían a Montevideo cargados de lanas cueros, cerda y todos los denominado "frutos del país".

Contando de auella fecha en la adminis tración Pereira se determinó que las pla de frutos fueron dos: una establecida en l "Plaza de los 33" (o de Artola) y la otr en la plaza de la Aguada.

Los que se consideraban damnificado elevaron su protesta "al Superior Gobier no", pero lo único que se pudo obtener fu una prórroga de cuatro meses para la vi gencia de la ordenanza de mayo.

*

Enclavada entre cuatro manzanas, rode da por barracones chatos, casuchas sórdi das y cercos y además lejísimo del cen tro de la ciudad — calculado en Sarand y Misiones o en Rincón y Zabala — cuan do se habló por primera vez de levanta en la Plaza Cagancha un gran monumen to conmemorativo, la mayoría de la gente no lograba concebirlo siquiera.

Peregrino criterio en eso de centro y de distancia el criterio de aquellos montevi deanos de antes, aún no curados del todo de sus hábitos coloniales.

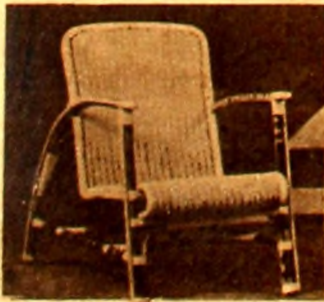
Cuando en busca de sitio para levanta el grandioso teatro Solís la junta de accio nistas optó po rla ubicación actual, se pu so el grito en el cielo... ¡Era llevarlo allá por donde el diablo perdió el ponchol...

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido sustituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.



MUEBLES
MÁLACA
Y CAÑA DE LA INDIA
Unico Fabricante SAN JOSÉ 918



Aspecto de la plaza que precedió al aspecto actual.

*

Después de inaugurarse el 20 de febrero de 1867, la estatua de la Libertad (modelada por Liri y fundida por Garragorry y puesta sobre la alta columna corintia de mármol traída de Italia) vino a semejar algo así como una aguja egipcia en el desierto...

Limitada la iniciativa del coronel J. J. Aguiar a la erección del monumento recordatorio, la plaza continuó siendo lo que había sido hasta entonces, aunque ahora, por contraste con la nota artística que destacaba en su centro, pareciese más abandonada y por tanto menos digna de la capital.

Cargando algo las tintas, probablemente un diario adito al gobierno decía a poco más de un año de inaugurada la estatua: "La Plaza Cagancha presenta desde tiempos inmemoriales un aspecto peor, y cien veces peor que la del más miserable pueblecito o villa de la campaña. No cuenta ni con empedrado y por lo que respecta a luces tan sólo alguna miserable candileja se observa por allí".

Dos factores obtaban de modo fundamental a los mejoramientos que pedía el notorio adelanto urbano, y ellos eran el desnivel natural muy pronunciado del terreno exigiendo obras de arte complejas y costosas, y la calidad de grandes terratenientes concurrente en la mayoría de los vecinos cuyas propiedades circundanban la plaza.

Perduró, con desventajoso mordiente, el carácter retrógrado de los dueños originarios, digno de mejor causa, pasando a los herederos junto con sus respectivas hijuelas, a estar a lo que surge de los hechos.

Lo probaría una ligera escursión retrospectiva efectuada por los cuatro costados de la plaza, principiando por el terreno de triple frente en 18 de Julio y Queguay — Paraguay ahora— con la ruinosa Barraca de Caprario convertida de barraca en el barracón denominado "Circo San Martín", que subsistiá hasta que en la época de Reus se dió comienzo a la casa de departamentos ocupada luego por la Municipalidad y recién concluída el año 1892.

Siguiendo hasta la esquina oeste de Ibicuy, había unas grandes cuadras o depósitos, techados con teja de canalón, donde tuvo su cuartel la Escolta Presidencial, y los cuales permanecieron en pie hasta que la Caja Internacional Mutua de Pensiones —de ingrato recuerdo para sus afiliados— levantó el edificio actual, de varios pisos.

Las insignificantes casas bajas que, Avenida 18 por medio, había frente al Circo San Martín, rumbo a la rinconada noroeste y el local dondt el bardo vascongado José María Iparraguirre estableció y se fundó en 1861 con su fonda "El árbol de Guernica", fueron demolidos no hace mucho, tal cual existían de época anterior al Sitio Grande.

No es preciso tener mayor edad para recordar la inverosímil serie de casuchas "muchas puertas", extendida desde el local del Museo Pedagógico hasta la Avenida 18, donde hacía esquina el comercio del Volcán, con su llamativo letrero.

Defendidas por su propia ruindad estas cuevas que tan bien rentaban, se habían incendiado a veces pero, como el pájaro Fénix renacían enseguida de sus cenizas.

Continuando para el norte, en el solar del actual Ateneo, un recreo con glorietas y enredaderas que lució entre otros el título de "El Estampido" era el punto de reunión favorito de los serenos que iban a tomar turno en el cuartel de la calle Queguay.

En toda su extensión el frente norte conspiró como ninguno otro contra el progreso, la estética y hasta la higiene de la plaza Cagancha.

Un párrafo de la memoria de la Comisión Municipal de Obras Públicas que presidía Enrique Platero, en 1876-78, es elocuente.

"La Comisión — dice — se preocupa de estudiar los medios que más convengan para hacer desaparecer las paredes levantadas al norte de la plaza.

"Mientras existan en esta forma sirviendo de amparo para ocultar el vaciadero de inmundicias que allí se deposita, el paraje carecerá de las condiciones esenciales para desempeñar el destino de un recreo ameno. Su ornato se afea lastimosamente con ese espectáculo impropio".

Para salvar el inconveniente derivado de la pronunciada diferencia de niveles entre los frentes sur y norte, añadía: "es indispensable recurrir a la formación de gradas iguales a las que comunican con la calle Ibicuy, que rodearían la plaza por ese costado (norte) extendidas hasta esos dos extremos.

Como todo lo anterior resultaría inexplicable de otro modo, hago la aclaración que el nombre de Ibicuy comprendía entonces la total extensión de la calle, desde el mar hasta la Aguada y fué con posterioridad que a la parte que arranca rumbo al norte se le denominó Avenida General Rondeau.

Pero la campaña en que se empeñaban los ediles fué reñida. Hay constancia en los archivos de la Junta como alguno de los propietarios—del lado norte por cierto—obligado a demoler el cerco que se venía abajo, pleiteó el valor del cerco, el retiro impuesto para entrar en línea de edificación y hasta la ochava reglamentaria en la época.

El único edificio de categoría, digno de una plaza, fué por tantísimos años el edificio de dos pisos con frentes a San José y Paraguay, subsistente sin variar, en el ángulo sudoeste.



La plaza Cagancha a fines de 1866, era todavía una solar desolado. Vista tomada de Paraguay hacia afuera.

*

"Siendo de necesidad apremiante" la Junta intimó a los propietarios —recién en 1877— la construcción de las veredas de sus predios.

La comuna emprendía simultáneamente el enlozado de algunos cuadros interiores en la confianza de que si sobraran piedras de cantería de las provenientes de la demolición del Fuerte San José, "se destinarían las suficientes a concluir la parte que restaba aún por colocar".

En punto a ornato muy poco era el camino hecho hasta entonces.

Nada más, con leves mudanzas y mejoras de detalle, que las proyectadas por el Jefe Político Bustamante, cuando las defendía de presumibles estragos del tráfico.

Primeras, en orden cronológico, consistieron en cuatro canteros simétricos, con prescindencia de especies de gran desarrollo y predominio de las florales.

No prosperaban mucho los jardines, y sobre todo, el aspecto desolado del sitio —contagiado de la desolación circundante —a penas si se lograba atenuar con aquellas pinceladas de color.

Todo esfuerzo en hacer allí un sitio ameno era plausible, cuando en un documento público de 1868 la Jefatura Política había dicho: "no teniendo la población más desahogo y recreo que las plazas Constitución e Independencia..."

El Municipio de 1879, bajo cuya dependencia habían venido a quedar, razonablemente las plazas, proyectaba una reforma radical buscando el acceso fácil del público, como otro factor que debía influir en la vida y animación de la plaza Cagancha, para lo cual se imponía suprimir una parte de los enverjados que estorbaban el tránsito libre.

"Realizado el pensamiento —leo en una memoria — la sustitución de los arbustos y demás plantas pequeñas por árboles de crecimiento frondoso, sería una de sus naturales consecuencias".

Poco demoró el plan en ser un hecho, tal cual lo acreditan las fotografías sacadas en 1886 cinco años más tarde.

Los árboles con su alta decoración verde disimulaban — cuando menos — la ruin cintura que en proporción de un 80 por ciento, ceñía la plaza al terminar el gobierno de Santos.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Plaza Cagancha en 1874, ornamentada ya con jardines. Los edificios corresponden a la actual municipalidad. Al fondo casas de la calle Paraguay.

El Cristo de Loreley

RECTIFICANDO UN ERROR

En el reportaje aparecido en el número anterior de este suplemento firmado por el Sr. Roberto Magallanes, de Punta del Este, se deslizó un error que debe rectificarse. El propietario de "El Peñón" era el Dr. Ernesto Seijo, y no el Sr. Maximiliano Seijo, como allí se dice.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio, la que puede pedir por el automático 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.

Canas

Para eliminar sus canas, prefiera Vd. **LA CARMELA**, porque es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

Devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días.

Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para su uso.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO
URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela

LUIS PASTEUR BUEN HIJO, BUEN PADRE, BUEN ESPOSO

(Para "EL DIA")

En los deliciosos pequeños cementerios de los más apartados lugares franceses, que se encuentran aún bajo la sombra del campanario parroquial, o bordeando el camino vecinal, se puede leer, sobre las losas funerarias, el común y simple epitafio: "Aquí yace N. N... fué buen hijo, buen padre, buen esposo".

Este homenaje póstumo, repetido de tumba en tumba, escapa a la banalidad y aleja la sonrisa de los labios de los más escépticos, porque él impone al curioso que pasa, el conocimiento formal de respeto, de amor al hogar familiar, base de la vida francesa.

Sobre el mausoleo del genial Luis Pasteur, "el más grande revolucionario que conoció la Medicina", se hubieran podido grabar las mismas sencillas palabras que podían atestiguar sus virtudes familiares. Pero la gloria pura del vencedor de la rabia, ha subido tan alto en el espíritu de los hombres, las luminosidades de su genio, y los beneficios de sus descubrimientos, han conmovido tan completamente a toda una humanidad reconocida, que, en este deslumbramiento en que la ciencia y la bondad se confunden, el sabio, en plena apoteosis, ha dejado en la sombra al hombre simple y recto que supo trabajar, amar y sufrir, como el más común de los mortales.

Y sin embargo, la vida cotidiana de este ser privilegiado, se prepara, se despliega, y se termina en el ritmo familar y social, particular a todos los hogares franceses.

El yerno del sabio, Mr. René Vallery Radot, ha publicado en el año 1900 una "VIDA DE PASTEUR" llena de enseñanzas y de atractivos, la cual fué para los estudiantes de entonces como un breviario íntimo y exaltante. He podido, algunos años más tarde, unirme con lazos de amistad, con dos sobrinos de Pasteur. Uno de ellos, el Dr. Adrián Loir que fué Director de un "Instituto Pasteur", en Túnez, vino a Buenos Aires en 1904 para hacer experiencias en la desinfección de navíos; el otro, el pintor Laurent Gsell, fué sorprendido por la Gran Guerra en la Argentina, quedando como colaborador mío en el "FRANCO AMERICAIN", donde su pluma, tan diestra como su pincel, me dió brillantes artículos. En nuestras largas conversaciones, el sabio y el artista, evocaban para mí recuerdos de infancia y los de estudiantes, íntimamente unidos a la vida familiar del gran Pasteur.

El Dr. Roux, discípulo y continuador del maestro, ha escrito lo siguiente:

"La obra de Pasteur es admirable: ella muestra su genio; pero es necesario haber vivido en su intimidad para conocer toda la bondad de su corazón". Y es precisamente su corazón; corazón de hombre y corazón de francés, cruelmente martirizado, a menudo deshecho, siempre apasionado, el que queremos descubrir aquí.

Los Pasteur son de antigua cuna francesa cuyo origen se remonta al año 1682.



Pasteur (1822-1895).



Cuarto de trabajo de Pasteur en la calle Dutot.

Al seguir su existencia de campesinos inclinados sobre la gleba, o de artesanos consagrados a su profesión, se halla en ellos la imagen de los humildes, que de sus miserias, de sus angustias y de sus victorias, han hecho la Francia a lo largo de los siglos. Y Luis Pasteur, procedente de esta falange de trabajadores recios y nobles, llegado al límite de la más grande gloria universal, es como el símbolo viviente que, atravesando todos los peligros, y subiendo por el esfuerzo del corazón de sus hijos, va hacia la emancipación por el deseo del progreso y el afán de justicia.

El padre de Pasteur — Juan José — soldado de Napoleón, hizo en 1812 y 1813, la guerra de España, y se distinguió durante la campaña de Francia, conquistando las ginetas de sargento el 10 de marzo de 1814, y recibiendo al siguiente día la condecoración de la Legión de Honor.

Librado del servicio militar por el gobierno de Luis XVIII, fué a instalarse en Besanson retornando a su oficio de curtidor. Tiene en esa época veinticinco años, y entonces se casa con Juana Estefanía Roqui. El esposo es de un carácter reservado; ella imaginativa y entusiasta. Se instalan en Dole, en el Jura, y es en esa región que nació Luis Pasteur, el día 27 de diciembre de 1822.

El niño hereda la tenacidad del padre unida a la imaginación de la madre. Los años de infancia se suceden en la pequeña ciudad de Arbois — ahora célebre — donde el matrimonio ha alquilado una curtiembre. En el colegio de Arbois, Luis Pasteur fué un alumno mediocre, que no reveló ninguna vocación por determinada profesión. Solamente le interesaba el dibujo: copia, reproduce, compone, con una visión muy realista, retratos al pastel; el de su madre "se asemeja a la obra de un primitivo concienzudo". Esta afición de artista divierte, pero no encanta, sino medianamente, a su padre que quiere para su hijo un porvenir más seguro, una carrera más sólida, la de profesor por ejemplo.

A los dieciseis años parte para París con el fin de preparar sus exámenes de Ingreso en la Escuela Normal Superior, en la que es admitido: era el año 1843.

La correspondencia entre París y Arbois es activa. La mamá, las dos hermanas, el padre, sobre todo, siguen sus estudios y lo alientan velando al mismo tiempo por la salud del normalista.

"Tú sabes cuánto me preocupa tu salud a causa de tu trabajo, inmoderado"... Y el buen hombre insiste ante Chappuis, amigo y compañero de clases de su hijo:

"Dígale a Luis que no trabaje tanto pues no es bueno tener siempre el espíritu en tensión. No es éste el medio para triunfar; es el medio de comprometer su salud". Y para frenar un poco la ambición de llegar pronto al profesorado, el antiguo soldado de Napoleón le recuerda que, "antes de pensar en los galones de capitán, es preciso haber obtenido los de subteniente".

Estas cartas muestran la voluntad, el ardor, la sana y noble ambición del hijo, para el cual el éxito debe ser la recompensa, el resarcimiento de los sacrificios de la familia.

"Ustedes verán lo que será Pasteur", escribía Chappuis. Y Pasteur publica sus dos tesis de Química y Física dedicadas a su padre y a su madre.

"Aunque nosotros no podamos juzgarlas, nuestra satisfacción no es por eso menos

CONFIENOS SU RECETA DE Cristales
Lentes de alta calidad.
Optica "Recine"
U.T.E. 46681
18 de Julio 1562, casi Tacuarembó



Retrato de Pasteur, alumno de la Escuela Normal.

...rande". Y el padre, siempre preocupado por su salud, renueva sus recomendaciones: "¡Tantos nobles jóvenes han sacrificado su salud por su amor a la Ciencia!... Yo quisiera verte gastar tu dinero disponible en el restaurant, en buenas cenas y con buena compañía, lo cual te divertiría. Muy pocos padres, mi buen amigo, tienen la felicidad de poder decir tales cosas a sus hijos que estudian en París. También yo estoy muy satisfecho de ti, mucho más de lo que pueden expresarte mis palabras".

Y su madre añadía: "Juzga si estaré inquieta por no poder estar cerca tuyo para proporcionarte mis cuidados de madre. A veces me consuelo de tu ausencia al pensar cuál es mi dicha por tener un hijo que se supo labrar una posición que lo hace tan dichoso... Cualquier cosa que te suceda, no te disgustes. Todo en la vida no es más que una quimera. Adiós, mi querido niño!"

El 20 de marzo de 1848, Pasteur leyó en la Academia de Ciencias un extracto de su memoria: **"Investigaciones sobre el dimorfismo"**. Era en ese entonces, preparador agregado. La revolución de febrero del 48, lo llena de alegría y esperanza en la república naciente. Se enrola con sus camaradas en la Guardia Nacional.

"Bellas y sublimes enseñanzas son éstas que se desenvuelven aquí bajo nuestros ojos... y si fuera preciso, me batiría con coraje por la santa causa de la República"... escribía a su padre, quién le responde:

"Me dices que has dado tus economías a la patria, las que ascendían a ciento cincuenta francos. Haz conocer tu suscripción en los términos siguientes: DADIVA A LA PATRIA: Ciento cincuenta francos por el hijo de un viejo soldado condecorado por el Emperador. L. P. antiguo alumno de la Escuela Normal Superior".

Después de estos días de exaltación cívica y patriótica, Pasteur volvió a sus tareas.

En enero de 1849 es nombrado profesor de Química en la Facultad de Estrasburgo. El Rector Mr. Laurent recibe en familia a su colaborador, y poco tiempo después Pasteur cifra su felicidad en desposarse con la hija del Rector, al que dirige la siguiente demanda:

"Mi padre es curtidor en Arbois. Mis hermanas se ocupan, junto a él, en los menesteres de la casa y del comercio, reemplazando a mi madre a quien tuvimos la desgracia de perder el mes pasado... No tengo ninguna fortuna, pues lo poco que poseemos, estoy decidido a dejárselo a mis hermanas. Todo cuanto poseo es una buena salud, un buen corazón y un puesto en la Universidad... Mi padre vendrá a Estrasburgo a hacer esta petición de matrimonio. El veintisiete de diciembre último he cumplido 26 años".

Pasteur se casó con Mlle. María Laurent cinco meses después de su llegada a Estrasburgo. Esta noble mujer supo comprender su papel de esposa de un hombre de ciencia, dedicado a las más elevadas investigaciones del laboratorio, su gran pasión. Su feminidad, su amor, su transporte de afecto comprensivo, saben esperar, y respetar, sobre todo, la tensión de inteligencia, obsecada por un experimento en marcha, una idea perseguida en secreto con la angustia de un error y el temor de un fracaso. La compañera de Pasteur comprendía el tormento sagrado del investigador, la reserva de sus confidencias y hasta el pudor de sus silencios.

Y los niños vinieron: Juana y Camila, a quien la muerte arrebató muy pequeñita; un hijo, después Cecilia, muerta a los doce años de edad, a consecuencia de una fiebre tifoidea en momentos que Pasteur se hallaba en misión científica en Alais. La pobre madre tuvo el valor de no pedirle que viniera a la cabecera de su hija. El sabio sólo llega para asistirla unos pocos días, amortajarla y conducirla al cementerio de Arbois, junto a sus otros hijos, y a su padre.

Este gran hombre que tenía la obsesión del dolor humano, conoció allí la angustia en toda su intensidad.

Escribía al Ministro Duruy:

"Heme aquí reintegrado nuevamente, todo entero, a mis estudios, única distracción para tan gran dolor".



El laboratorio de Pasteur en Villeneuve-l'-Etang.



Pasteur y sus colaboradores:

Dr. Martin **Dr. Roux** **Pasteur** **M. Nocard**

El gran químico, ya vencedor de muchos males y dueño de más de un secreto de la naturaleza, continuaba sus trabajos: informes, experiencias... luchaba ásperamente para vencer los escepticismos y confundir las oposiciones a sus teorías. Nadie podía abatir su voluntad, disminuir el poder de su trabajo. Ante la duda burlona, el fracaso monumental o la insuficiencia de los medios de investigación, él repetía a los suyos, a sus colegas, a sus discípulos, la bella palabra de fe y esperanza: "LABOREMUS".

En 1865, durante la epidemia de cólera, Pasteur, Claude Bernard y Sainte Claire Devile, se instalaron en el hospital Lariboisiere para estudiar el flagelo.

"Se necesita coraje para este género de estudios", decía Sainte-Claire Deville; pero Pasteur le respondía: "¿Y EL DEBER?"

Este sentimiento del deber lo poseía Pasteur sobre todas sus demás condiciones: su desinterés era completo.

Un día que Napoleón III y la Emperatriz se extrañaban de que no pretendiera sacar ningún provecho personal por la aplicación de sus descubrimientos, Pasteur les respondió con su voz lenta y fuerte:

"En Francia los sabios creerían desmerecer si procedieran así".

Este hombre que "podía en grado tal ser minucioso y generalizador", que salva tantas industrias ,y lleva la opulencia a regiones enteras, trabaja largos años en laboratorios más que rudimentarios, es decir, en condiciones miserables, pagando de su peculio a un modesto preparador, y suscitando vocaciones desinteresadas, como lo era su genio.

En octubre de 1868, una hemorragia cerebral lo dejó hemipléjico. Creyéndose herido de muerte, decía tristemente:

"Siento morir: yo hubiera querido rendir más servicios a mi país... y tengo tanto que hacer todavía!... Mis estudios sobre los fermentos, las enfermedades contagiosas... Hay ahí todo un mundo para revelar".

Afortunadamente mejoró su salud y se entregó de nuevo al trabajo. Los descubrimientos continuaron... La Francia y el mundo entero rindieron homenaje al hombre y a la obra.

El sabio que había hecho lo indecible para rechazar a la muerte, fué vencido por ella el 27 de setiembre de 1895. Esta salud que era más que una propiedad nacional, propiedad universal — como le dijera un amigo — cede ante la Parca, su adversaria tantas veces derrotada por él. La afronta con una total serenidad, con un espíritu lúcido, no teniendo más pesar que el de dejar "¡tantas cosas por hacer todavía!"

A su esposa, esa compañera ejemplar que durante cuarenta y seis años veló por él, a sus discípulos, a Metchnikoff, a Roux, les repetía constantemente la palabra-fuerza, la divisa dinámica de toda su vida:

"HAY QUE TRABAJAR".

Jules BERTRAND.

"Sueño convertido en realidad"



Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro, le permitirá pasar sin notarlo, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y revive, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.

EL CINCUENTENARIO DE AZUL

EN el famoso Colegio Centroamericano de la ciudad nicaragüense de Granada, cuya cátedra de literatura dicta un distinginguido de las bellas letras, el R. P. Angel Martínez, nació hace pocas semanas una idea que inmediatamente recibió óptima acogida entre la gente que en este mi país se entrega a la dulce tarea de cultivar el jardín del intelecto. Esa idea, que floreció sin haber pasado por la fase de botón y que ya ha motivado numerosos artículos periodísticos en Nicaragua, fué la de celebrar el cincuentenario de la aparición de "Azul", aquel maravilloso libro que por su valor intrinseso y por el hecho de haber caído en manos del académico español don Juan de Valera, consagró de la noche a la mañana el nombre de mi padre. De aquel tesoro de prosas de bullente lirismo y versos cincelados con mano maestra: de aquel crisol de Pan, en el que cristalizaron diamantes, rubíes, esmeraldas y oceánicos zafiros: de aquellas páginas en donde el poeta nacido en un país de la América Central, buriló, con mano firme, bocetos, figuras y hasta pedazos de alma del mundo.

No he necesitado inquirir mucho para encontrar infinidad de trabajos contenidos en las amarillentas páginas de más de un viejo álbum de familia y en los que instantáneamente he reconocido la letra inconfudible e inimitable de Rubén Darío, cuya fira conservan muy clara todos esos manuscritos. Dos de éstos me han llamado la atención porque reflejan el dolor que sufrió mi padre a raíz de la muerte de su primera esposa, mi madre, Rafaela Contreras — La Stella de aquel su delicado poema — y poco antes de contraer matrimonio con doña Rosario Murillo, noble matrona que aun hoy conserva no poco material inédito, del autor del libro que este mes cumple medio siglo.

Al volver de Chile, ungido ya con los olímpicos óleos por la altiva fama que sólo se doblega ante pocos elegidos, Rubén Darío se casó en San Salvador con una joven que además de escritora tenía como blasón de nobleza el ser hija de Alvaro Contreras, el más grande de los oradores de la América Central. El poeta triunfante conoció la dicha del hogar y se sintió feliz. Mas ¿fué duradera tal felicidad? Nos lo dijo él en su autobiografía: la Muerte, "la Celosa", le arrebató a su compañera poco después del nacimiento de su primogénito, o sea de quien escribe estas líneas. Su drama se desarrolló en 1892. Y desde entonces hasta que contrajo segundas nupcias, se le vió ambulante, triste y siempre dispuesto a quejarse en sus conversaciones, cuando no en sus versos, de la crueldad del Hado que lo dejó sin brújula. En febrero de 1893 estaba él en la capital de su país natal. Managua era un pequeño pueblo con aspiraciones de ciudad. Pero había entonces, como hay hoy, infinidad de jóvenes con inclinaciones líricas, todos los cuales gravitaban en la órbita de aquel hijo de Orfeo que había nacido en Nicaragua y que tras triunfar en Chile era ya conocido en la República Argentina y hasta en la propia España. En tales circunstancias se desarrolló el siguiente episodio de la vida de Rubén Darío. De su exactitud dan fe personas que fueron amigas íntimas de mi padre y cuya seriedad no puedo poner en duda.

Cierta noche se reunió un grupo de intelectuales para darle una comida a Rubén Darío. Entre ellos figuraban hombres dedicados a las actividades más heterogéneas: el poeta Manuel Maldonado; el jefe del Registro de la Propiedad, José Hernández Somoza; el escritor Francisco Huezo; el sabio matemático y químico don Miguel Ramírez Goyena, cuya obra titulada "Flora Nicaragüense" es conocida en todas partes, y muchos otros políticos, literatos, hacendados o simples admiradores de la naciente escuela rubendariana. Aquella noche se comió bien y se bebió mejor. Y he aquí que, terminado el ágape, el grupo de amigos no se disolvió; alguien propuso: "Acompañemos a Rubén hasta su casa", y un coro afirmativo fué la respuesta.

Caminaron por las calles solitarias; iban comentándolo todo, mientras se acercaban al Parque Central, cuyos copudos árboles nos cuentan hoy, con el susurro de sus hojas mecidas por los viento del lago Xolotlán, los mismos secretos que narraron a nuestros tatarabuelos cuando apenas nacía la ciudad de Managua. Y llegaron al parque y se dispusieron a cruzarlo. De pronto alguien dió una voz de alerta: "¡Miren, un pájaro... allí, en el suelo!" Todos se detuvieron; y, quien más quien menos, pensó que sería algún zenzontle escapado de la casa de un señor Frixione en cuyas jaulas, que se mecían muy próximas al parque, había infinidad de aves canoras. El animal permaneció inmóvil; parecía aterido. Se limitaba a mirar aquellos hombres que invadían sus dominios. Por quién sabe qué razones, no podía levantar el vuelo.

—¡Un zenzontle! — exclamó mi padre.

—Sí, es un zenzontle — respondió un compañero.

(Al día siguiente, dicho sea de paso, resultó que no era un zenzontle de los que con su mágico canto nos dejan arrobados en el trópico, sino un pájaro vulgar que aquí llamamos zanate, un ave que ni canta ni tiene plumaje hermoso, ni puede aspirar a nada más que a figurar como una cenicienta entre los seres alados).

Uno de los jóvenes se apoderó del pájaro y propuso que reanudaran la interrumpida caminata. Así lo hicieron. Surgió, no obstante, instantáneamente una polémica sobre la propiedad del presunto zenzontle.

—Es mío — clamaba Rubén Darío — porque yo lo vi primero; tengo el derecho de los descubridores.

—No; es mío, porque yo lo capturé —argüía Francisco Huezo.

Y así siguió la discusión hasta que llegaron frente a la puerta de la casa que ocupaba mi padre. Sólo entonces pareció terminar la tal polémica cuando uno de los presentes propuso:

—Que el zenzontle, compañeros, sea para Rubén, puesto que en su homenaje fué organizada la fiesta de esta noche.

Ahora bien; como uno de los que formaban el grupo — don Francisco Huezo — residía con su familia en el edificio de enfrente, y como, por añadidura, a este escritor estaba esperándole su esposa, se abrió la puerta y en el umbral apareció la señora de Huezo que llevaba en sus brazos a su hijita Isabel. Apenas las vió, mi padre miró con ternura a la niña y alzó la voz para anunciar con voz salomónica:

—¡Se acabó la discusión: el zenzontle ya tiene dueño!

Siguió una aprobación unánime; pero no faltó quien preguntase:

—¿Y vas a entregar el pájaro sin acompañar el obsequio con una dedicatoria escrita de tu puño y letra?

—Tienes razón — contestó el poeta —y seguido por aquella su hueste heterogénea entró a la casa de su amigo, en donde se apresuró a ocupar una mesa y escribió los siguientes versos:

A LA PETITE ISABEAU

Este sin prólogo o preámbulo
Es un regalo precioso:
Un poeta doloroso
Te da un pájaro noctámbulo.

Ave de los corazones
Zenzontle del indio triste,
El duelo tus plumas viste,
La pena te da cañones.

Te entrego el pájaro, niña
Mas si lo matas, traviesa,
Que tu madre que te besa
Por el pobre, que te riña.

Amalo. Es un errante
Poeta; quizá un reproche
Lo hizo errar en la noche
Y caer agonizante.

En tu peine dejan hebras
Hoy tus hermosos hechizos;
Házle un nido con tus rizos
Al pájaro que celebras.

Tiene tres años: la rosa
Que está en el tallo tiene esos.
Tus labios florecen besos
Y no comprenden la prosa.

Y mañana, cuando a mí
Gloria y penas dé la Fama
Por la ingratitud de aquí,
Por mi pájaro y mi llama
Tendré un recuerdo de tí.

Aparte de ciertos pequeños errores de técnica explicables por la ocasión, por la premura con que fueron escritos y por el hecho de que el autor los entregó, sin siquiera leerlos, a la juvenil dueña del zenzontle que al día siguiente volvería a ser vulgar zanate, cabe hacer notar que en el tercer verso de la primera cuarteta el vate herido en su corazón dice la congoja que en aquellos días lo atormentaba por la muerte de su esposa, aun en circunstancias en que, acaso a sabiendas, buscaba alivio a su pena en la ruidosa compañía de todos aquellos sus amigos y en los vinos servidos en su homenaje.

Menos de un mes después lo vemos volver a su lira, esta vez para escribir una hoja de otro álbum, y de nuevo reza toda la primera cuarteta la letanía de dolor por la pérdida de la amada Ste[lla,] "la hermana de Ligeía", que el Dest[ino] acaba de arrancarle en San Salvador. [Se t]rata de unos versos que salieron de [su] pluma el 3 de marzo de 1893, y que di[cen] así:

PARA EL ALBUM DE PEPITA RIVAS

Bajo el triste ciprés de mi duelo,
Pasa un ángel, un ave, una flor.
Un botón de las rosas del cielo,
Una estrella en una urna de amor.

Y hay que dar a la niña amorosa,
Princesita gallarda y gentil,
Un cantar, una perla, una rosa,
Un bouquet de mi pálido abril.

Fresco lirio de luz y de infancia,
Que no salgas del cielo en que estás
Que conservas tu dulce fragancia,
Que el otoño no llegue jamás.

En tu jaula perfumas y alegras
Pajarito travieso y fugaz;
Tus pupilas, tan lindas, tan negras,
Son consuelo, son dicha, son paz.

Cuando libre de penas y enojos
Tus quince años te den su arrebol,
Con mis líricas flores tus ojos
Harán veces de rayos de sol.

Ya sabemos que la soledad en que [lo] dejó sumido la muerte de mi madre [no] tuvo larga duración. En 1893 — el mi[smo] año en que arrancaba a las cuerdas [de] su laúd los acordes doloridos que ac[abo] de reproducir — se casó con su segu[nda] esposa. Por otra parte, si en composicio[nes] poéticas, en artículos periodísticos [y] en sus demás obras literarias en prosa [se ve] uno zigzaguear de cuando en cuando [el] relámpago de su dolor por el tesoro p[er]dido, pudo más en él aquel torrente inc[on]tenible de su imaginación, la fuerza [di]vina que lo impelía a ccatar todos los [can]tados de Orfeo, a verter su verso de [dia]mante en las ánforas alabastrinas de [sus] libros; a seguir todos los caminos re[ales] y todos los senderos serpeantes de la p[oe]sía, a escalar todas las cumbres, a m[ur]murar dulces madrigales o batir bucól[ica] zampoña, lo mismo que a llenar sus p[ul]mones para entonar los himnos clamo[ro]sos de lo épico. Porque no era posible [que] con "Azul", con el libro que sin perder [su] lustre es hoy semicentenario y como tal [lo] celebran en Nicaragua, hubiera qued[ado] agotada la mina lírica de donde Rub[én] Darío había de sacar, con el andar de [los] años, sus incontables pepitas de oro, [su] platino de grises reflejos para diadem[as] benvenutinas, sus topacios y amatistas [pa]ra anillos episcopales, esmeraldas p[ara] adorna rtorneadas gargantas de las ve[nus] del siglo XX, sus brillantes negros, sus [bri]llantes blancos, su acero azulado para [for]jar dagas con que atravesar sensibles [co]razones femeninos, y este otro acero [más] duro, este del temple divino, el que jam[ás] se rompe; el del amor de quien tuvo [la] fortuna de herdar su nombre y su apelli[do].

RUBEN DARIO (hijo)



PETALOS EN SUS MEJILLAS

con rouge permanente

WONDER

El rouge permanente "WONDER" obtenido como resultado de concientes y largos estudios, ha logrado combinar la crema que mantendrá su cutis aterciopelado con el hermoso sonrosado que hará parecer sus mejillas a una hermosa rosa de estación

Sus mejillas no aparecerán pintadas, sino realzadas en su encanto mediante el jugo de millares de rosas, que contiene el rouge permanente "WONDER".

Una aplicación dura todo el día y resiste el baño de mar. Es el rouge más económico.

PERMANENT ROUGE WONDER

PRECIO $ 1.00

WONDER

para mejillas aterciopeladas

De venta en todas las casas del ramo.
Distribuidor:
ERNESTO SCHAURICHT
Río Branco 1272. — U.T.E. 84789
Montevideo

SOCIALES



Srta. LILI REY CARTOLANO



Srta. LYDIA GUMIEL RODRIGUEZ

FOTOS DE MARCHESE



DELIA RENEE LARRABURU



JUAN CARLOS RAMIS REALI



Carlos VII, rey de Francia.

Se ignora la formación de este pintor. Nacido hacia el 1415 - 1420 en Tours, cuales fueron las lecciones recibidas entre 1435 y 1440? Es verosímil que haya salido de la escuela de miniaturistas parisienses: es en todo caso en París que se encuentran por el 1430-1445, en el grupo de los iluminadores gravitando alrededor del Maestro del duque de Hedford, algunos elementos de la estética de Fouquet.

Es igualmente probable que recogiera algunas tradiciones directas de los gloriosos "ateliers" franco - flamencos de Buorges; que los conoció, como dudarlo, cuando se examina en cierto ejemplar de las "Antigüedades judaicas de Joseph" las miniaturas de Fouquet junto a las del taller de los hermanos de Limbourg?

Aunque todo separe los relatos épicos de Fouquet de los frágiles poemas de los pintores del duque de Berry, parece que es por ellos que fué alentado para colocar escenas humanas, no delante de fondos chatos y verticales que placian a los miniaturistas parisienses sino en el seno mismo de un lugar, del cual aprenderion más tarde, sin duda por las obras de Eyck y florentinos, a construir aspectos de perspectiva.

Continúa así en la pintura francesa ese espíritu de tranquila estabilidad, esas escenas donde los personajes actúan grava-



Jesús ante Pilatos (1450).



PRIM
J



Juan Fouquet. Retrato del artista, alrededor del año 1450.

mente pero sin pasión, del cu
manos de Limboug dieron la m
presión en el arte franco-flamer

Pero es ante todo el hombre
neración. Más que cualquier
Francia Fouquet es capaz de
y utilizar para su expresión p
nuevas conquistas plásticas de
de Italia. Parece improbable qu
tenido conocimiento de los de
tos flamencos, al menos respect
niaturas del orden de "Horas d
de otras no menos eyckianas
cientes que ignoramos.

No son tanto los préstamos



La coronación de Alejandro.

artín.



Margarita.

VOS FRANCESES
N FOUQUET

que lo hacen sentir, esos amplios drapeados borgoñones o esos ancianos que recuerdan a los del "Cordero Místico" sino la concepción misma de la escena pintada, esa calma certeza en la manera de crear formas amplias y desplegar alrededor de ellas un medio de espacio perfectamente homogéneo y verosímil.

En cuanto al arte italiano Fouquet lo conoció, pues visitó Roma, entre 1443 y 1447 siendo fácil darse cuenta que las obras de Uccelo, Fra Angelico, Castagno y Pierro della Francesca no han tardado en nutrirlo, no sólo del encanto de sus follajes, sino de toda su esencial novedad plástica, del embeleso de sus ritmos calculados, de la magia de sus volúmenes puros, del hechizo de su luz blanca.

Sin embargo Italia acogió a Fouquet como pintor ya formado y lo reconoció maestro. Los testimonios casi contemporáneos están acordes en celebrar el retrato que Jean Fouquet, pintor del papa Eugenio IV (muerto en 1447) acompañado de dos de sus familiares. Ese cuadro se ha perdido pero un grabado nos muestra lo esencial, la silueta del papa; es bastante similar al retrato del rey Carlos VII de Francia. Con ayuda de este cuadro se puede imaginar fácilmente lo que asombró a los italianos



La batalla de Cannes.



Guillermo Jouvenel.

en la obra de Fouquet: primero lo que admiraban siempre en los retratos septentrionales de ese tiempo, el natural robusto y esa tierna lealtad en la evocación de la vida, esa característica profunda del individuo que una estilización rigurosa no llega a endurecer y transformar en una definición de tipo, como en Castagno, o en Piero della Francesca.

Precediendo a Roger van der Weyden, Fouquet era quizás el primer pintor septentrional que haya llevado personalmente ese mensaje a Italia.

Y quizás más que por la fina escritura y la vida interior de sus retratos las almas italianas se interesaron por el tono de grandeza escultural que era propio a Fouquet.

El retrato del papa y del rey Carlos VII, cansado y majestuoso, no son obras de debutante, pero sin embargo son trabajos de juventud porque inician la serie de pinturas que se atribuyen a Fouquet. Parece que se colocan un poco más tarde "La virgen y el niño", "Esteban caballero" y "Las Horas" hechas para su señor.

En 1445 empieza las miniaturas de "Antigüedades judaicas", luego el retrato de "Juvenal de los Ursinos" y los ornamentos de un ejemplar de los "Estatutos de la orden de San Miguel". La pintura de caballete de Fouquet se asemeja a la miniatura en el color claro y opaco, el tono liso y el empleo del oro, por su técnica paciente se parece a una miniatura agrandada y diluída.

Hace pensar al mismo tiempo en la escultura pero en la escultura policroma tal como se ofrecía a los ojos de Fouquet día tras día.

Como para teñir los volúmenes esculpidos, el pincel acaricia suavemente la epidermis; así la forma presenta facetas o convexidades relucientes, aparece redonda y lisa. Pero bajo el tinte uniforme y poco saturado parece carecer de peso: las carnes y los tejidos se hinchan. La belleza de ese estilo no debe buscarse en su poder de evocación directa de la materia y de la densidad del cuerpo, que es la característica de la escuela flamenca, sino al contrario en la autoridad y la tranquila grandeza del dibujo, en el ritmo noble de los volúmenes en el órden arquitectónico de la composición como en la pintura florentina. Así el miniaturista, de técnica ligera, se revela, cosa rara, como un pintor dotado de una asombrosa visión monumental.

La contradicción no es más que aparente, pues si la gran escala del fresco incita a un tratamiento sintético, las dimensiones reducidas de la miniatura no tienen como único efecto, una minucia excesiva sino también una elección de acentos esenciales, una simplificación que sola pueda asegurar la legibilidad. En suma Fouquet no fué lo que se ha dado en llamar un miniaturista nato queriendo designar a un artista dotado de una visión detallada y precisa; pintaba miniaturas simplemente porque esa era la clase de encargo que se le hacía.

El trazo esencial de Fouquet, su mayor originalidad y su más alta virtud plástica es el sentimiento de la amplitud escultural de las formas y de la unidad soberana de la composición.



Piedad (1470).

LA 'BESTIA HUMANA'

DE JEAN RENOIR

Sin duda el cine es un medio de expresión demasiado nuevo para tener ya su Balzac o su Zola, un hombre que capte toda la realidad de su tiempo, que la sintetice y transfigure para levantar una especie de inventario social de su época.

El cine no ha tenido todavía, es un hecho, ese genio universal. Charlot, por mas profundo, matizado y magnificamente humano que sea su arte, limita el campo de su vision a los barrios pobres de las ciudades anglo sajones. Erich von Strohsim el prodigioso creador de "Greeds", consagra toda su aspereza, toda su violencia, su frenética pasión y su arte inimitable a una cierta pequeña burguesía de pre guerra y a los hidalguelos vieneses de la época de Francisco José. No queremos disminuir en nada el genio de dos de los más auténticos talentos que haya conocido el cine, haciendo esta constatación. El campo de un artista cuando es menos amplio, es anenudo más profundo. Se puede preferir la perfección de Madame Bovary de Flaubert a ciertas partes de la "Comedia humana", de Balzac.

Sin embargo, quizás desde ahora, el cine internacional tiene su Zola. Renoir ha comenzado una obra que dentro de 10 años podrá tener la amplitud de los Rougon Masquart.

Que se recapitulen sus films de estos últimos años y se comprenderá que empiezan a levantar el inventario social de nuestro tiempo.

Con "Tony", los paisanos del Mediodía y el problema de la emigración campesina. Con "El crimen de Mr. Lang" entrevimos una serie de croquis espirituales y familiares, tomados en la vida de un inmueble parisiense que ocupaban artistas y pequeños burgueses. Los Bajos Fondos transposición de Gorki en un medio día próximo a a nuestro tiempo y a París que de San Petersburgo y la Rusia zarista, muestra la clase de los descastados.

La gran ilusión que es la vida de los prisioneros durante la guerra, es también un prefacio de la vida después de la guerra.

He aquí ahora, "La bestia humana" donde los nombres y los talentos de E. Zola y de Jean Renoir se encuentran y se comparan en un cuadro del mundo de los ferrocarriles. Si "La bestia humana" no es la mejor novela de ola, ese film es uno de los triunfos mejores y más completos de Renoir.

Se recuerda ese libro donde el alcoholismo y la herencia hacen el papel de la fatalidad en las tragedias griegas. Jacques Lantier, mecánico de los rápidos sobre la línea París-Havre, es un bravo muchacho, pero acechado por la locura. Zola lo había definido así en su cuadro geneológico de los Rougon Masquart: "Elección de la madre Garvasia la lavandera de "La Taberna", mujer alcohólica, hija de alcohólico y nieta de loca. Parecido con el padre (Lantier, descendiente de paralíticos). Herencia del alcoholismo que degenerara en locura homicida".

La vida pone a Jacques frente a Severine, mujer joven, fantástica y viciosa cuya existencia ha sido altérada por una infancia durante la cual satisfizo las pasiones de un anciano. Severina se ha casado con el sub jefe de estación Roubaud, hombre cuyos celos y cólera llegan hasta el extremo... El drama estalla.

Roubaud ha matado en el ferrocarril al viejo rico que fué el amante de su mujer Lantier por amor a Severine se hace cómplice tácito de los esposos criminales. Severina llega a ser la amante del mecánico, ella suplica que mate a Roubaud que lo atemoriza. Lantier está pronto a ceder pero es Severina que mata. Parte entonces en la locomotora y se mata arrojándose del tren. Renoir ha sacado un extraordinario partido de esta sombría historia con tantos puntos de contacto con las tragedias antiguas.

Renoir ha quizás superado a Zola en su pintura del mundo de los ferrocarriles. Zola como más tarde Abel Gance en "La rueda" se había dejado llevar demasiado por el "lirismo ferroviario".

"La Lison", la locomotora de Lantier, no era sólo una máquina, era su amante con "los brazos de acero, con su pecho ancho, senos alargados y poderosos, la belleza soberana de los seres de metal". Renoir se ha privado de tales efectos. El cuadro que crea de la vida de los conductores de los grandes expresos sabe ser a la vez de una sobriedad y de una exactitud que constituyen uno de los mayores éxitos del film.

Nos vemos transportados desde las primeras escenas en la locomotora que va al Havre, conocemos en seguida los dormitorios y los vestuarios de los empleados en las estaciones terminales del expreso, el alojamiento del jefe de la estación, ese apartamento impersonal que se abre sobre los rieles de la esatción San Lázaro y cobija a Lantier, Roubaud, Severina. Luego los garages obsesionantes y trágicos donde la noche abriga los amores clandestinos de Jacques y su amante: vamos con ellos al baile.

Ese baile es uno de los más hermosos momentos del film. La tragedia está próxima, pronto estallará. Lantier que encuentra a Severina que ha abandonado no volverá a tomarla sino matándola. La muerte está presente e invisible en el centro de esa ingenua velada donde el director de orquesta se ocupa de un vals antiguo mientras un tenor aficionado se prepara a cantar una romanza sentimental.

Mejor que nadie, Renoir ha sabido expresar la alegría popular. Se recuerda el baile Mabille en Naná; el recreo en "Los bajos fondos", el teatro de los prisioneros en "La gran ilusión". En ese baile alcanza sin duda alguna la cumbre de su arte. Cesamos de ser espectadores para transformarnos en actores, vemos ese baile que podría ser anodino o cómico con los ojos de aquel que busca entre las parejas aquella que encarna su amor y su muerte. Como los espectadores los intérpretes han vivido "La bestia humana". Nunca actores han sido mejor elegidos, mejor dirigidos ni han mostrado tanto talento. Gabin es perfecto, como él sabe serlo, encarnando un personaje para quien el crimen no es una hazaña sino un desgracia.

Simone Simón, desdichada y cruel, apasionada y perversa, sensual y frígida, tierna y mala encuentra la mejor de sus interpretaciones. El mismo Jean Renoir, en una corta composición se revela como un actor de una fuerza y de una asombrosa verdad.

Como todas las obras fuertes, nuevas, violentas, este film será sin duda muy discutido. Se recuerda que Zola fué violentamente atacado en su época. Su obra no por eso perduró menos y nada impedirá a esta película marcar una etapa en la historia del cine.

Georges SADOUL.



La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!



Olympe Bradna - Paramount.

Sólo un Cutis Inmaculado es Hermoso

UN cutis inmaculado es el secreto de toda belleza. Cera Mercolizada hace desaparecer del cutis todos los defectos, decoloraciones e imperfecciones. Cera Mercolizada penetra hondamente en los poros, disolviendo toda suciedad, grasitud y otras impurezas. Absorbe la áspera y descolorida tez superficial, en partículas microscópicas invisibles, revelando la tez joven e inmaculada que está debajo. Cera Mercolizada hace revelar su belleza oculta. Limpia, suaviza, blanquea y protege. Más de 30 años de éxito respaldan sus maravillosas cualidades embellecedoras. Pruebe la Cera Mercolizada esta noche y obtendrá un cutis inmaculado. Use Cera Mercolizada durante 10 días y en tan corto plazo apreciará las infinitas bondades de este producto.

MASCARA DE BELLEZA DEARBORN... quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara. Refresca los músculos fatigados, estimula el cutis y lo hace más bello, fino y digno de contemplar. La Máscara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial. Estimula las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Las mujeres "chic" siempre la emplean cuando tienen que presentarse en todo el esplendor de su belleza.

PORLAC ELIMINA EL PELO SUPERFLUO. Es delicadamente perfumado y fácil de emplear. Hasta el futuro crecimiento del vello es retardado por este depilatorio moderno y fino.

CARMINOL OTORGA VIDA A SUS MEJILLAS. El Carminol es mucho más fino que el rouge común. Su color vivo le encantará y usted quedará gratamente impresionada de la forma cómo se adhiere al rostro durante todo el día.

CERA MERCOLIZADA

Conserva el Cutis Joven



Son productos DEARBORN, de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas

C I N E





ESTRENOS DEL CINE METRO



Se exhibe actualmente un film dramático con la intervención de Wallace Beery, Una Merkel, Betty Furnes y Ted Healy, titulado "El Viejo borrachín".

Este film será retirado el martes, pasando a ocupar el cartel la producción "Esposados y desposados" en donde intervienen como figuras centrales Chester Morris y Sally Eilers.





Fugitivos catalanes en uno de los campos de concentración fronterizos.



Una chiquilla, desolada en su desamparo y soledad, acogida por el prefecto del departamento Pirineos Orientales, de Francia.







Guardias móviles franceses dando alimento a los fugitivos. Adviértase las expresiones anhelantes de esos rostros de mujer.



Los primeros milicianos, unidos a la caravana de prófugos, en el éxodo a Francia.



Huyendo de los "nacionalistas", por la carretera a Francia.



EXODO DE REPUBLICANOS

Un cordón de guardias franceses contiene en la frontera la avalancha de fugitivos.





La cercanía de la frontera francesa pone sonrisas en estos rostros de angustia.

Restos de una caravana de fugitivos, ametrallada por aviones italianos.

Estas fotografías, llegadas por avión, muestran el éxodo de la población de Cataluña hacia la frontera francesa, tratando de salvar sus vidas y sus miserables enseres, perseguidos por la aviación fascita que, ¡formidable objetivo militar el de sus ataques!, ha ametrallado esas columnas de míseros hambrientos, dejando en las carreteras los jalones de su barbarie, representada por niños y mujeres destrozadas, animales de tiro muertos, y aldeas en llamas.



Cañonero francés desembarcando en Port-Vendres, mujeres españolas expatriadas por huir de los "nacionalistas".

CANAS
ELIMINELAS en POCOS DIAS
LOCION PROGRESIVA
"DE SANTO"
DARA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD·ELEGANCIA·DISTINCION
vale solo $1.00
no mancha y se usa como colonia
En todas las farmacias y perfumerías de la república.
LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES · RIO JANEIRO · MONTEVIDEO
Fco ALONSO ADAMI · RONDEAU 1440
U.T.E. 84884

SUECIA

La visita del porta-aviones sueco "Gotland", anclado actualmente en el puerto de Montevideo, da actualidad a esta página en la que reproducimos algunos de los magníficos castillos históricos de Suecia, nación de un pasado glorioso y de un presente próspero y tranquilo, una de las pocas de Europa que ha podido mantenerse marginada en el torbellino de ambiciones y luchas, al punto de que la última guerra en que intervino fué en el año 1814, pudiendo desenvolverse durante más de un siglo en conquistas científicas y civilizadoras.



El castillo de Kalmar construído alrededor del año 1100, una de las principales fortalezas de su época para la ciudad del mismo nombre.





El castillo de Stegeborg, construido en la edad media.

La fortaleza de Bohus construida en un punto elevado, en un peñasco en río Gota.



Portón de entrada de la misma fortaleza.



El castillo de Tido, residencia del gran mariscal de Gustavo Adolfo, Axel Oxenstierna, en la provincia de Vestmanland.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"

Favorece la belleza natural eliminando las impurezas. Tómese en ayunas.



La antigua fortaleza de Karlskrona edificada sobre una pequeña isla en la desembocadura de un río en el sur de Suecia. Fué muy eficaz colaboradora de la escuadra sueca y muchas batallas se han desarrollado alrededor de la misma, sin ser vencida.


MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.
"Hay un modelo para cada gusto..
Agente General: RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



VILLANIA

























18 DE JULIO 922
U. T. E. 85 0 18.

CARNAVAL

Tenemos de todo para Carnaval y sus fiestas: LANZA PERFUME nacionales e importados. — Precios especiales por mayor.

DIAZ MARIN y Cía

18 DE JULIO 922


SERPENTINA DE SALON.

"PUBLICIDAD"

Casa Soler

Turistas

UN MOMENTO OPORTUNO

para adquirir

SEDAS, O
UN REGALO
PRACTICO CON
POCO DINERO

NUESTRAS DISTINTAS SECCIONES LE BRINDAN **GRANDES SALDOS**

Visítenos

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

SUCURSAL GOES
Av. Grol. FLORES 2341 47
Esq. M BERTHELOT